

Vigencia de Gregorio Marañón

A los diez años de su paso a la inmortalidad, la supervivencia de Gregorio Marañón continúa, como hemos subrayado otras veces, conquistando nuevas posiciones, íntegra, próxima y aleccionadora. Suele ser éste el verdadero período de prueba para la consolidación de la fama de un personaje. El doctor Marañón resiste la prueba, sin vacilaciones, desde un doble frente: el de la incesante consagración de su obra, exhumada o reeditada, en toda su extensa complejidad, y el de la constante llamada al estímulo de los investigadores para enfrentarse con su vida, su humanidad y su obra.

Cada vez, mayor resonancia

De ambas situaciones, que tanto se completan entre sí, acabamos de recibir nuevos ejemplos del mayor interés. Por un lado, en la ringlera de las "Obras completas" de Gregorio Marañón, tan cariñosamente recopiladas por Alfredo Juderías (Espasa-Calpe), ha aparecido el sexto volumen, que reanuda la serie de biografías abierta con el volumen precedente: contiene el famoso "Antonio Pérez", seguido de "Los procesos de Castilla contra Antonio Pérez". Por otro, Marino Gómez-Santos, incansable estudioso del personaje, ha publicado su esperada "Vida de Gregorio Marañón" (Madrid, Taurus); y, casi al mismo tiempo, desde el vecino Portugal nos llega "Perfil humanístico de Gregorio Marañón" (Sociedade de Expansão Cultural), trazado, con feliz perspicacia y honda penetración en los textos, por Cruz Malpique, profesor del Liceo Alexandre Herculano de Porto.

Tres libros articulados, ca-

da uno con su valor específico, en esta extraña realidad por la cual Marañón va teniendo, después de su muerte, "cada vez maior ressonância", según la exacta apreciación de Cruz Malpique. Sería ocioso, sobre petulante, insistir a estas alturas en el deseo de ponderar los méritos de "Antonio Pérez", que con el subtítulo de "El hombre, el drama, la época", dio la oportunidad a Gregorio Marañón de hacer volver la atención de las gentes de hoy hacia los tiempos de Felipe II para hacer comprender que la realidad "actual es mucho más limpia y preferible a todas las pasadas, a pesar de la gloria con que las pretéritas aparecen envueltas a nuestros ojos". Estas palabras van estampadas en el prólogo de la sexta edición de la obra, firmada en 1958.

La historia humana de Marañón

Tanto esta fecha como las circunstancias en que brotó la idea de enjuiciar de nuevo la historia del personaje, víctima de todas las intrigas y persecuciones, hacen doblemente significativa aquella frase. Gregorio Marañón se movió siempre en el terreno de la Historia como si se tratara del área de la patología; se sirvió de los documentos como de historias clínicas; no escribió historia política, sino historia humana. Y aplicó sin cesar a sus obras todo su repertorio de experiencias. Es precisamente, como se sabe, durante su expatriación en París, de 1936 a 1942, cuando proyecta publicar una historia de las emigraciones políticas españolas: su "Antonio Pérez", especialmente los años de destierro del hombre pulverizado por el poder absoluto de Felipe II, es un capítulo sobresaliente de este libro. O, como precisa Marino Gómez-Santos, el punto de

equilibrio o la clave del arco de la obra historiográfica de Marañón.

Debe representar la época del exilio del maestro—con su posterior nostalgia, y hasta con "la nostalgia de la nostalgia"—el segmento más apasionante de su aventura terrena. Marino Gómez-Santos la ha investigado y escudriñado con particular encorno en su mencionada "Vida de Gregorio Marañón". Nadie podrá poner en duda las dificultades y problemas que plantea una figura como la de este español de primera magnitud, parte viva y positiva, y a menudo rectora, de unos acontecimientos que todavía pesan, y pesarán largo tiempo, en nuestro destino. Es cierto que para cumplir su objetivo contaba nuestro biógrafo con una conspicua serie de predecesores; pero no siempre esta abundancia bibliográfica, nacida de personales enfoques mentales, desbrozan la senda de la investigación. Una vez más, abusando del tópico, los árboles no dejan ver el bosque.

La biografía de Mariano Gómez-Santos

Marino Gómez-Santos tuvo el extraordinario privilegio de poder entrar, durante los últimos años de la vida de Marañón, poco a poco, pero sin tregua, "en la vida personal y profesional" del maestro, como recuerda Gregorio Marañón Moya, y dedicó parte de su primera juventud a la persona y a la obra de aquel "español universal": en el Instituto de Patología Médica, en su consulta de la Castellana, en su biblioteca, en su Cigarral de Toledo. Todas, o casi todas, sus noticias, testimonios o interpretaciones son de primera mano. A este caudal ha unido ahora, por supuesto, otro enorme repertorio de datos que le han suministrado los archivos particula-

res, las hemerotecas y la correspondencia. Pero aquel contacto directo, que dio origen a unas "conversaciones" publicadas por Gómez-Santos en 1958, forma sin duda la espina dorsal de su reciente obra.

No sé si se resiente, a la postre, esta "Vida de Gregorio Marañón" de tales elaboraciones previas y de otros escritos dados a la luz posteriormente por el autor, como fruto de búsquedas concretas y de incesantes conversaciones con familiares, amigos y colaboradores de don Gregorio. Es evidente que en algún momento, a lo largo de la lectura de esta biografía de quinientas páginas—enriquecida con la bibliografía del maestro y la bibliografía sobre su vida y obra—se notan ciertos añadidos, inferencias o textos ajenos que no llegan a fundirse con la calidad del relato o innecesariamente la desvirtúan. Pero el cúmulo de noticias, incluso de escritos inéditos, sobre aquella a v a s lladora personalidad, condicionada o regida por el ambiente histórico, duro y borrascoso en que tuvo que florecer, deja al lector materialmente tullido.

En estas condiciones, una obra histórica no se marcha. Puede que algún crítico extremoso, acostumbrado a otro tipo de biografías, no vea aún en el libro de Marino Gómez-Santos la biografía "ideal" de Gregorio Marañón. Con todo, nadie que intente penetrar en la vida y la obra de aquel insólito "traperero del tiempo" podrá desentenderse desde ahora de un libro escrito y construido con tanto esfuerzo, entrega y capacidad de asombro. A través de él se ve claramente, y ello basta, cómo Gregorio Marañón "honrou a estirpe humana". Esta definición de Cruz Malpique nos lleva a emparejar su "Perfil humanístico de Gre-

gorio Marañón" con la "Vida" de Marino Gómez-Santos. No porque sea su réplica, sino porque, desde otro punto de vista, la completa o resume en muchas facetas.

Cruz Malpique, biógrafo espiritual

Ha trazado, en efecto, Cruz Malpique una especie de biografía espiritual del "grande espanhol": una biografía, por lo tanto, elaborada fundamentalmente con retazos o trasfondos de los libros que escribió Gregorio Marañón, sabiendo que "no escribió por escribir", sino "para realizarse". Quien se acerca con esta convicción a los escritos de don Gregorio, tan accesibles ahora gracias a la rítmica aparición de sus "Obras completas", tiene de antemano ganada la partida.

Cruz Malpique, enamorado como pocos de la obra de Marañón, a quien lee sin tener la impresión de leer un libro, sino de "escuchar a un hombre", ha logrado reunir en treinta y nueve estampas los aspectos egregios de aquella admirable vida espiritual que todavía corre por muchas arterias del país. No se ha olvidado de ninguno: ni, desde luego, del "braço direito" de don Gregorio, doña Dolores Moya, "uma mulher fina, inteligente, cheia de saeza, de diplomacia". He aquí cómo el hermoso libro de Cruz Malpique cobra este tono "humanus", incluso "humanior", análogo al espíritu del maestro, que se nos hace indispensable para captar en toda su hondura la vitalidad de sus escritos. Si Gregorio Marañón, después de privarnos de su compañía, continúa vivo en su obra, hay que atribuirlo a un simple hecho: antes que "autor" fue "hombre". Todo un hombre.

Miguel Dolc